

12311

Junio 30/70

# EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

## EL PACIENTE JOB,

ZARZUELA EN UN ACTO.

MADRID:

OFICINAS: PEZ, 40, 2.º

1870.

L47 - 5869

# CATALOGO

D LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

## EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...  
 Amor de antesala.  
 A belardo y Eloisa.  
 Abnegacion y nobleza.  
 Angela.  
 Afectos de odio y amor.  
 Arcanos del alma.  
 Amar despues de la muerte.  
 Al mejor cazador...  
 Achaque quieren las cosas.  
 Amor es sueño.  
 A caza de cuervos.  
 A caza de herencias.  
 Amor, poder y pelucas.  
 Amar por señas.  
 A falta de pan...  
 Artículo por artículo.  
 Aventuras imperiales.  
 Achaques matrimoniales.  
 Andarse por las ramas.  
 A pan y agua.  
 Al Africa.  
 Bonito viaje.  
 Boadicea, *drama heroico*.  
 Batalla de reinas.  
 Berta la flamenco.  
 Barómetro conyugal.  
 Bienes mal adquiridos.  
 Bien vengas mal si vienes solo.  
 Bondades y desventuras.  
 Corregir al que yerra.  
 Cañizares y Guevara.  
 Cosas suyas.  
 Calamidades.  
 Como dos gotas de agua.  
 Cuatro agravios y ninguno.  
 Como se empehe un marido!  
 Con razon y sin razon.  
 Cómo se rompen palabras.  
 Conspirar con buena suerte.  
 Chismes, parientes y amigos.  
 Con el diablo á cuchilladas.  
 Costumbres politicas.  
 Contrastes.  
 Cantilina.  
 Carlos IX y los Hugonotes.  
 Carnífoli.  
 Candidato.  
 Caprichos del corazon.  
 Con cañas y polleando.  
 Culpa y castigo.  
 Crisis matrimonial.  
 Cristóbal Colon.  
 Corregir al que yerra.  
 Clementina.  
 Con la música á otra parte.  
 Oara y cruz.  
 Dos sobrinos contra un tio.  
 D. Primo Segundo y Quinto.  
 Deudas de la conciencia.  
 Don Sancho el Bravo.  
 Don Bernardo de Cabrera.  
 Dos artistas.  
 Diana de San Róman.  
 D. Tomás.  
 De audaces es la fortuna.  
 Dos hijos sin padre.  
 Donde menos se piensa...  
 D. José, Pepe y Pepito.  
 Dos mirlos blancos.  
 Deudas de la honra.  
 De la mano á la boca.  
 Debie emboscado.  
 El amor y la moda.  
 Esta loca!

En mangas de camisa.  
 El que no cae... resbala.  
 El niño perdido.  
 El querer y el rascar...  
 El hombre negro.  
 El fin de la novela.  
 El filántropo.  
 El hijo de tres padres.  
 El último vals de Weber.  
 El hongo y el mirinaque.  
 ¡Es una malva!  
 Echar por el atajo.  
 El clavo de los maridos.  
 El oncenno no estorbar.  
 El anillo del Rey.  
 El caballero feudal.  
 ¡Es un ángel!  
 El 5 de agosto.  
 El escondido y la tapada.  
 El licenciado Vidriera.  
 ¡En crisis!  
 El Justicia de Aragon.  
 El Monarca y el Judío.  
 El rico y el pobre.  
 El beso de Judas.  
 El alma del Rey Garcia.  
 El afán de tener novio.  
 El juicio público.  
 El sitio de Sebastopol.  
 El todo por el todo.  
 El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.  
 El que las da las toma.  
 El camino de presidio.  
 El honor y el dinero.  
 El payaso.  
 Este cuarto se alquila.  
 Esposa y mártir.  
 El pan de cada día.  
 El mestizo.  
 El diablo en Amberes.  
 El ciego.  
 El protegido de las nubes.  
 El marqués y el marquesito.  
 El reloj de San Plácido.  
 El bello ideal.  
 El castigo de una falta.  
 El estandarte español en las costas africanas.  
 El conde de Montecristo.  
 Elena, ó hermana y rival.  
 Esperanza.  
 El grito de la conciencia.  
 El autor! El autor!  
 El enemigo en casa.  
 El último pichon.  
 El literato por fuerza.  
 El alma en un hilo.  
 El alcalde de Pedroñeras.  
 Egoísmo y honradez.  
 El honor de la familia.  
 El hijo del shoreado.  
 El dinero.  
 El jorobado.  
 El Diabolo.  
 El Arte de ser feliz.  
 El que no la corre antes...  
 El loco por fuerza.  
 El soplo del diablo.  
 El pastelero de Paris.  
 Furor parlamentario.  
 Fuellas juveniles.  
 Francisco Pizarro.  
 Fé en Dios.  
 Gaspar, Melchor y Baltasar, ó e

ahijado de todo el mundo  
 Gento y figura.  
 Historia china.  
 Hacer cuenta sin la huéspedea  
 Herencia de lágrimas.  
 Instintos de Alarcon.  
 Indicios vehementes.  
 Isabel de Medicis.  
 Ilusiones de la vida.  
 Imperfecciones.  
 Intrigas de tocador.  
 Ilusiones de la vida.  
 Jaime el Barbudo.  
 Juan Sin Tierra.  
 Juan sin Pena.  
 Jorge el artesano.  
 Juan Diente.  
 Los nerviosos.  
 Los amantes de Chinclon.  
 Lo mejor de los dados.  
 Los dos sargentos españoles.  
 Los dos inseparables.  
 La pesadilla de un casero.  
 La hija del rey Rene.  
 Los extremos.  
 Los dedos huéspedes.  
 Los extasis.  
 La posada de una carta.  
 La mosquita muerta.  
 La hidrofobia.  
 La cuenta del zapatero.  
 Los quid pro quos.  
 La Torre de Londres.  
 Los amantes de Teruel.  
 La verdad en el espejo.  
 La banda de la Condessa.  
 La esposa de Sancho el Bravo.  
 La boda de Quevedo.  
 La Creacion y el Diluvio.  
 La gloria del arte.  
 La Gitanilla de Madrid.  
 La Madre de San Fernando.  
 Las flores de Don Juan.  
 Las apariencias.  
 Las guerras civiles.  
 Lecciones de amor.  
 Los maridos.  
 La lápida mortuoria.  
 La bolsa y el bolsillo.  
 La libertad de Florencia.  
 La Archiduquesita.  
 La escuela de los amigos.  
 La escuela de los perdidos.  
 La escuela del poder.  
 Las cuatro estaciones.  
 La Providencia.  
 Los tres banqueros.  
 Las huérfanas de la Caridad.  
 La niña Iris.  
 La dicha en el bien ajeno.  
 La mujer del pueblo.  
 Las bodas de Camacho.  
 La cruz del misterio.  
 Los pobres de Madrid.  
 La planta exótica.  
 Las mujeres.  
 La union en Africa.  
 Las dos Reinas.  
 La piedra filosofal.  
 La corona de Castilla (alegoria).  
 La calle de la Montera.  
 Los pecados de los padres.  
 Los infieles.  
 Los moros del Riff.

**EL PACIENTE JOB.**

*Jose Rodriguez*



Lv-6

# EL PACIENTE JOB,

ZARZUELA EN UN ACTO,

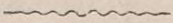
ORIGINAL DE

**DON RICARDO DE LA VEGA,**

MUSICA DE

**DON CRISTOBAL OUDRID.**

Estrenada en el Teatro de Jovellanos la noche del 13 de Mayo de 1870.



Este obra es propiedad de D. Juan Galdos y nadie podrá sin su  
 permiso, reproducirla ni representarla en España ni en el extranjero,  
 ni en otros países sin el consentimiento expreso de su autor.  
 El autor se reserva el derecho de retracto.  
 Las Compañías de los derechos literarios y artísticos de los  
 Sres. Galdos y Oudrid, sus herederos, sucesores, representantes  
 o encargados de representarla en los teatros de España.  
 Madrid.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.  
1870.

## PERSONAJES.

## ACTORES.

HOMOBONO, timbalero de orques- ta. ....	SR. RODRIGUEZ.
EL MAESTRO COMPASILLO, di- rector de id. ....	MIRÓ.
DON SILVESTRE, médico. ....	LOITIA.
DOÑA SATURNINA, dueña del <i>Café de los Dos Amantes</i> . ....	SRA. BAEZA.
INOCENCIA, su hija. ....	MORIONES.
FELIPE, mozo de café. ....	SR. EDO.
UN CRIADO. ....	PARDO.

La escena pasa en Madrid.

Esta obra es propiedad de D. Alonso Gullon, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, en sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quien haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los Comisionados de las Galerias Dramáticas y Líricas de los Sres. Gullon é Hidalgo, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representación y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

---

— 8 —

**ACTO ÚNICO.**

El teatro representa un café. Mesas, banquetas, etc.

**ESCENA PRIMERA.**

D. SILVESTRE, almorzando, COMPASILLO, viene de la calle.

**CANTO.**

COMP. (Al público.) Público respetable,  
señoras y señores,  
permitidme que hable  
un rato solamente  
con los siempre afamados profesores  
de esta notable orquesta,  
porque el caso es urgente  
y necesito pronto la respuesta.  
Señores, yo soy músico (A la orquesta.)  
desde mi edad más tierna,  
y he compuesto hasta el día  
muchísimas zarzuelas.  
Hoy salgo escriturado  
de director de orquesta,  
con una compañía

que dicen que es muy buena,  
para Cádiz, Sevilla,  
Jerez de la Frontera,  
y otras varias ciudades  
de la andaluza tierra.

Me faltan á estas horas  
instrumentos de cuerda,  
violines, violas,  
contrabajos, etcétera.

De metal los trombones  
y cornos de madera.

El tren correo sale  
á las ocho y cincuenta,  
y es preciso que ustedes  
se decidan sin tregua.

Toda la orquesta á unísono  
déme aquí la respuesta.

Hablen los instrumentos  
en lugar de las lenguas.

Si dan un *dó* es que nones:  
si dan un *si* es que aceptan.

Á la una! á las dos!

á las tres! (La orquesta da un *sí* sostenido.)

¡Brava orquesta.

Seguid tocando,

improvisad:

yo con vosotros

sigo el compás.

Bravo! bravísimo!

Oh, qué primor!

En toda España

no la hay mejor.

**HABLADO.**

Comp. Pero qué veo! Usted por aquí, mi estimado, mi querido doctor!



- SILV. Buenos días, amigo.
- COMP. Cómo es que le encuentro á usted en este café?
- SILV. Es que tengo un enfermo en la misma casa, á quien estoy curando una *afecion* al estómago; y como vivo lejos, me he detenido á almorzar aquí con el *ojeto* de no perder tiempo, porque no hay razon para que un médico se muera de hambre.
- COMP. No tiene usted traza de morirse de hambre: está usted gordote... y borricote... y...
- SILV. Lo segundo, no paso por ello; en cuanto á lo primero, sí, porque si un *dotor* no se encuentra *perfetamente* bueno y sano, no *ispira* confianza al enfermo.
- COMP. Dice usted bien; pero hablemos de otra cosa. ¿Y su hija de usted, Lolita?
- SILV. Mi hija... siempre será mi hija.
- COMP. Toma! yo lo creo!
- SILV. Se ha empeñado en tener amores con un mozalvete á quien no he podido ver la cara *entodavía*, sin embargo de habermele encontrado tres noches paseando por mi calle.
- COMP. (Si supiera que soy yo, y que su hija es mi novia!)
- SILV. Y eso que la tengo dicho que no me gustan los amores *incónitos*.
- COMP. (Qué bruto es!)
- SILV. Pero si otra vez le encuentro, llamo á un *ispetor*, y al Saladero.
- COMP. Va usted á llamar tambien al Saladero?
- SILV. No, hombre, quiero decir que le llevaré á la cárcel; porque la poca vergüenza y el mucho descaro...
- COMP. Sacan á Mayo florido y hermoso, verdad? (Tratemos de desconcertarle.) Pues tal vez ese jóven no vaya por su hija de usted.
- SILV. Pues por quién ha de ir?
- COMP. Qué sé yo!... acaso vaya por usted.
- SILV. Qué barbaridad!
- COMP. Quiero decir, que trate de verle á usted para algun asunto.

- SILV. No señor, él ronda á mi hija, y yo no lo quiero aguantar. Me he propuesto que mi hija no se case nunca: quiero que sea para mí; que me cuide cuando esté enfermo y... porque, amigo, los hijos, cuando se casan, pierden el *afeto* á sus padres de una manera...
- COMP. Pues Lolita más deseos tendrá de casarse que de otra cosa.
- SILV. Pues no será, porque si persiste en sus amores, la enviaré fuera de Madrid.
- COMB. Eso es, yo me la llevaré á Andalucía, si usted quiere.
- SILV. En seguida voy á dejar á la chica con usted...
- COMP. Sí voy allí de director de orquesta de varios teatros.
- SILV. Pues la razon es poderosa! Vaya, vaya, usted lo que hace es tocar el violon muy á menudo. Pero el tiempo se pasa, y yo voy á ver á mi enfermo para hacerle una *perforacion* en el estómago, que es donde tiene la enfermedad. Conque hasta otro rato. (Váse.)
- COMP. Vaya usted con Dios, señor don Silvestre: memorias á Lolita, y...

## ESCENA II.

COMPASILLO y en seguida FELIPE.

- COMP. Pues señor, este padre es un bárbaro tirano; pero si ella consiente en seguirme... mucho tarda su contes-tacion! Felipe!
- FELIPE. Señorito!
- COMP. Dentro de un momento deben traer aquí una carta, que aunque no va dirigida á nadie, es para mí: encargáte tú de recogerla. (Le da dinero.)
- FELIPE. Descuide usted.
- COMP. Diante! Tengo que marcharme esta noche, y no puedo hacer aquí muchos compases de espera... Voy á concluir de arreglar... Que no te olvides de la carta. (A Felipe. Váse.)

ESCENA III.

FELIPE, DOÑA SATURNINA, INOCENCIA.

FELIPE. Vaya, vaya, esta carta tiene traza de ser un billetito amoroso... pero aquí vienen el ama y su hija. (Se retira al fondo.)

SAT. No, hija mia, de ningún modo: yo no puedo consentir en esa boda.

INOC. Pero mamá, si los dos nos queremos.

SAT. Aunque así sea: en la posición en que tú estás, debes aspirar á casarte con un hombre rico, puesto que tú lo eres; guapo, puesto que tú también eres guapa, y ya ves que Homobono no tiene ninguna de esas condiciones.

INOC. Ya lo veo.

SAT. Pues harías bonito papel casada con un timbalero de teatro! (Redoble de timbales en la orquesta.) el instrumento más ingrato de cuantos se conocen. Si te hubieras enamorado de un flauta... (Se oye una flauta en la orquesta.) ó de un serpentón. (Trombón en id.) Hagan ustedes el favor (Á la orquesta.) de no interrumpir la escena! Pues como decía: un timbalero no puede ir á dar un concierto á ninguna parte, porque el instrumento, ni es para eso, ni puede llevarse en el bolsillo: además, nadie toma lecciones de timbales... ni... en fin, es lo peor que has podido escoger.

INOC. Pues qué, trataría usted de casarme con otro!

SAT. Si se presentara un buen partido, tu felicidad ante todo.

INOC. Es que yo no puedo ser feliz más que con Homobono.

SAT. Vaya, te dió por los timbales. Qué poco filarmónica eres! No te pareces á mí, que cuando muchacha me pasaba todo el día tocando los platillos. (Se oye gran estrépito en la calle, carreras, silbidos, gritos, etc. Se ve por la puerta del fondo pasar corriendo mucha gente: algunas personas,

entran en el café, á empujones y atropellando á los mozos, que tratan de cerrarlo. Doña Saturnina y su hija gritan asustadas.)

SAT. Ay, qué es eso? Cerrad las puertas, que hay carreras! Pronto!

ISOC. Ay, Dios mio!

(Homobono entra con el sombrero abollado y el vestino descompuesto. Padece una enfermedad, por la que hace gestos y visajes con la cara frecuentemente.)

ESCENA IV.

DICHOS y HOMOBONO.

MUSICA.

HOM. (Muy azorado.) Doña Saturnina  
de mi corazon!

Inocencia hermosa,  
hagan el favor  
de mirar si tengo  
alguna lesion.

SAT. é ISOC. Pero qué ha sucedido?

HOM. La manifestacion  
que me ha cogido en medio  
de la Puerta del Sol.

LOS TRES.

Ay de mi!  
Ay de mi!  
una manifestacion!  
Me palpi-  
me palpi-  
me palpita el corazon.  
Yo tiri-  
yo tiri-  
yo tirito de emocion,  
si repi-  
si repi-

si repiten la funcion.

(Poco á poco se va restableciendo la calma: las puertas del café se abren, y cada uno se marcha por su lado.)

**HABLADO**

- FELIPE. Ya pasó, señores, no ha sido nada... un petardo...  
SAT. Tenga usted mucho cuidado, Felipe, y á la menor señal cierre usted las puertas.  
FELIPE. Bueno; yo estaré á la mira. (Váse.)  
HOM. Pedro qué desgraciado soy, doña Saturnina! Todo el mundo corria, y nadie se ha caido mas que yo.  
SAT. Y le han hecho á usted mucho daño?  
HOM. No señora; habrán pasado sobre mí... así... como unas quinientas ó seiscientas personas.  
INOC. Jesus! Y no haberle despachurrado!  
HOM. Soy el rigor de las desdichas! He llegado á creer que todo el mundo me aborrece!  
INOC. Todo el mundo no.  
HOM. Es verdad: ya sé que usted me quiere mucho. (La abraza.)  
SAT. (Separándolos.) Eh! poco á poco!  
HOM. Ay, cuándo llegará la hora de vernos casados? (Hace un gesto.)  
INOC. Ay, cuándo llegará?  
HOM. Diga usted, doña Saturnina, cuándo llegará?  
SAT. Ay amigo! Hasta que tenga usted una ocupacion no piense en ello.  
HOM. Pues ya la tengo.  
SAT. Cuál?  
HOM. Hacer el amor á Inocencia y tocar los timbales. (Otro gesto.)  
SAT. No, no señor; es preciso que tenga usted una plaza en que ocuparse durante el día para ganar más.  
HOM. Una plaza... pues me iré á la de Santa Ana ó á la del Progreso á vender piñones.

- SAT. Quiero decir, que esté usted destinado.  
HOM. Pues ya lo estoy.  
INOC. Sí?  
HOM. Sí señora; destinado á fastidiarme en todo y por todo. Ay, si yo pudiera ser timbalero del Teatro Real!  
SAT. Del Teatro Nacional de la Ópera, se dice.  
HOM. Es verdad, ya no me acordaba. Pues digo, que si yo pudiera ser timbalero del Teatro Miliciano de la Ópera...  
SAT. Bueno, Nacional, Miliciano, lo mismo da.  
INOC. Pobre Homobono! Yo le he de querer á usted de cualquier modo.  
HOM. De cualquier modo, eh? (Otro gesto.)  
SAT. (Sabes, hija, que este hombre está cada dia peor de su enfermedad gestera? Yo no sé cómo te gusta.  
INOC. (Á Saturnina.) Eso no importa: tambien usted se casó con papá y, segun dicen, era un mamarracho.)  
HOM. (Dando un grito y haciendo un gesto.) Ah! Soy feliz!  
SAT. é INOC. Qué es eso?  
HOM. Ahora recuerdo que ayer se me ofreció una plaza de escribiente en casa de un banquero muy rico!  
SAT. Sí? Pues en cuanto tenga usted ese destino, consiento en la boda.  
HOM. Con ese destino y el de timbalero en el Teatro Voluntario de la Ópera...  
SAT. Nacional, hombre, Nacional.  
HOM. Bueno, Voluntario, Nacional, lo mismo da. Y hé aquí dos destinos que no son incompatibles como otros...

## ESCENA V.

DICHOS, D. SILVESTRE.

- SILV. Pues señor, es cosa rara; mi enfermo está peor, y eso que le he hecho otra perforacion en el estómago, que es donde tiene la enfermedad.  
INOC. (Á Homobono.) Pero está usted seguro de que le darán ese empleo?

- HOM. Sí, Inocencia mía; seré escribiente del banquero don Judas Ladron de Guevara.
- SILV. Eh? Quién habla de don Judas Ladron de Guevara?
- HOM. Yo, caballero, que voy á entrar en su casa de escribiente.
- SILV. Cómo? Si no habia más que una plaza vacante?
- HOM. Justo, y para mí basta con una.
- SILV. Ya; pero el caso es que esa plaza me la han *suministrado* á mí.
- HOM. Á usted?
- SILV. Sí señor; esta misma mañana.
- HOM. Pero, hombre, si no es posible que usted desempeñe una plaza de escribiente.
- SILV. Claro que no: como que es para un jóven que me ha sido recomendado por un amigo. Creia usted que yo pretendia ese destino? Pues qué, no sabe usted mi profesion?
- HOM. Ni la sé ni me importa.
- SILV. Pues sepa usted que soy médico; es decir, *aluno* del gran *Hipócritas*.
- HOM. Pues es usted un médico sin corazon!
- SILV. Cómo sin corazon? Este hombre está loco!
- HOM. Loco! Ojalá! Pero sin embargo de que con mi suerte hay bastante para volverse no loco, sino imbécil, conservo todavía el uso de mi razon, y tengo que escuchar á hombres como usted, sin poderme precipitar sobre ellos y... pero no; tendré piedad de mis enemigos, me reiré, estaré alegre; solamente desearé que se le mueran á usted todos los enfermos.
- SILV. Cómo morirse, si los curo *aleopáticamente*!! Y en verdad que es la una y media y tengo que dar á mi enfermo una píldora...
- HOM. No ha sido mala la que me ha hecho usted tragar.
- SILV. (Vaya, este hombre es memo.) Adios, señoras. (Lástima que la memez no se cure perforando el entendimiento!) (Váse)
- SAT. Amigo Homobono, lo siento muchísimo, pero mientras

- no haya monises, no piense usted en Inocencia.
- HOM. Doña Saturnina! . . .
- INOC. Mamá!...
- SAT. Lo dicho, dicho. Hasta la vista. (Vánse las dos.)

### ESCENA VII.

HOMOBONO y FELIPE.

- HOM. Se van! y dejándome lleno de tristeza, de pesar y de desconsuelo! Pero cuándo se cansará la suerte de jugar conmigo á la pelota! La suerte! Maldita sea mi suerte! (Dando un golpe en la mesa.)
- FELIPE. Señor, qué quiere usted?
- HOM. Qué quiero? Un poco de calma y de resignacion!
- FELIPE. Aquí no hay eso.
- HOM. Ya lo sé, hombre! No quiero nada... Digo, sí... tráeme algo de comer... qué hay que comer?
- FELIPE. Tiene usted lengua de vaca; tiene usted patas de cerdo; tiene usted orejas de cabrito...
- HOM. Bueno, basta, que yo no tengo nada de eso. Tráeme una chuleta con patatas.
- FELIPE. Al momento.
- HOM. Y que esté bien tostada.
- FELIPE. Bueno, bueno. (Váse.)
- HOM. Estoy decidido: voy á comer mucho para ponerme gordo, y á beber mucho para alegrarme, y ocultar de este modo á mis enemigos mi infortunio. Y ahora que me acuerdo! Si me mandará mi primo los mil quinientos reales que me debe? Yo le dije que me los enviara bajo un sobre á este café, donde paso todo el día bebiendo... los viento: por Inocencia! Ay, Inocencia! Cada vez que me acuerdo de... (Hace dos ó tres gestos.) Ay! hoy me encuentro mucho peor de esta enfermedad gestera. (Felipe trae la chuleta, y al ponerla sobre la mesa da un pisotón á D. Homobono.)
- FELIPE. Aquí está.



- HOM. Ay? Qué barbaridad!
- FELIPE. Le hecho á usted daño?
- HOM. No, hijo mio, no. (Este es otro enemigo; pero aunque me ha pisado en un callo, me callo, para que no goce en su triunfo. Comamos la chuleta. ¡Dios mio! si está quemada!
- FELIPE. Está un poco tostada, como usted me dijo.
- HOM. Qué! Si está hecha un carbon! Imbécil cocinero! Llévatela, ya no la quiero. Esto es horrible! (Felipe va á llevarsela)

## ESCENA VII.

### DICHOS y COMPASILLO.

- COMP. Ya está todo arreglado. Han traído algo para mí?
- FELIPE. No señor, nada. (Váse.)
- COMP. Mucho tarda la carta de Lola!
- HOM. Pero en fin, todo lo sufriría yo si pudiera colocarme de músico en un teatro cualquiera.
- COMP. Cómo? Qué dice usted? Usted desea!... Músico!... Ya encontré lo que buscaba! (Abrazándola fuertemente.)
- HOM. Ay, ay, ay! (Este es otro enemigo!)
- COMP. Con qué usted desea ser músico?
- HOM. Lo que es músico, ya lo soy, pero lo que quiero es serlo de alguna parte.
- COMP. Pues usted lo será. (Homobono hace un gesto.) Ah! no quiere usted? Eso es otra cosa!
- HOM. Hombre! pues no he de querer! Pero cómo?...
- COMP. Qué instrumento toca usted?
- HOM. (Dando saltos de alegría.) Cualquiera.
- COMP. Cómo?
- HOM. Digo, los timbales.
- COMP. Sí? Pues yo como maestro y director de orquesta le escribo á usted desde este momento. (Dirigiéndose al timbalero de la orquesta. Usted perdone, pero he sabido que el señor no tiene que comer... y usted al fin y al cabo ya tiene ajuste.)

HOM. Oh, felicidad, magnanimidad!  
COMP. Vamos á ver: permítame usted que le examine.  
HOM. Con mucho gusto.

MUSICA.

COMP. Ya sabe usted que los timbales  
se tocan solo alguna vez.  
HOM. Todas las veces que usted quiera  
yo los timbales tocaré.  
COMP. Si la pieza está en *sol*...  
HOM. En *sol*! Por caridad!  
que si es el sol de agosto  
nos vamos á tostar.  
COMP. Se afinan los timbales  
*Re sol, re sol.*  
HOM. Ya, ya!  
el *resol* no es tan malo,  
y se puede aguantar.  
COMP. Cuando la orquesta toca  
un andante *maestoso*,  
en que el violoncello  
con aire melancólico  
vibra de vez en cuando  
su acento melodioso  
seguido de la cuerda  
que le acompaña sólo,  
los demas instrumentos  
estáticos y absortos,  
el metal, la madera,  
los timbales y el bombo,  
en larguísimas pausas  
duermen como cachorros.  
HOM. Dios quiera que á la orquesta  
le dé por el *maestoso*,  
para que yo á sus sonos  
me duerma como un tronco.

- COMP. Pero tras del andante va el allegro  
HOM. Pues aquí es donde yo me veré negro.  
COMP. Mucho de *pán pán*,  
mucho de *pán pán*,  
mucho golpe seco,  
mucho redoblar.  
HOM. Mucho de *pan ptn*,  
mucho de *pán pán*,  
mucho golpe seco,  
mucho reventar.  
COMP. Vivo! muy vivo!  
más vivo, más!  
no desmayarse!  
siga el compás.  
HOM. Vivo ó no vivo,  
no puedo más:  
estoy más muerto  
que vivo ya.

**HABLADO.**

- COMP. Soberbio! Estrepitoso! No cabe mejoría!  
HOM. Diga usted, maestro; (Muy fatigado.) ¿no podríamos ha-  
cer que los allegros se tocaran solamente en invierno?  
COMP. No, hombre! Si ese ejercicio es muy higiénico.  
HOM. (Á tu abuela!) En fin, cómo ha de ser! Por un gusta-  
zo... un derrengamiento!... Paciencia. Doña Saturni-  
na! Inocencia! Vengan ustedes!...

**ESCENA VIII.**

DICHOS, INOCENCIA.

- INOC. Qué es eso? Qué ocurre?  
HOM. Inocencia de mi corazon! Soy el más feliz de los hom-  
bres!  
INOC. Cómo?  
HOM. Sí, hermosa; ya nõ soy cesante: acabo de ser escritu-

rado para timbalero de orquesta. Ello... puede que reviente el mejor día, pero no importa.

- INOC. Es posible?
- HOM. Sí, sí: nos casaremos en seguida. Pongo á disposicion de usted mi sueldo, mi persona y mis timbales.
- COMP. Vamos á hacer el contrato. (Homobono hace un gesto.) No quiere usted?
- HOM. Sí, hombre, sí, en seguida. (Ahora que me acuerdo! Puede que entre tanto me mande mi primo los mil quinientos reales...) Inocencia, de un momento á otro deben traer aquí una carta para mí: si no estoy yo ábrala usted, porque es muy satisfactoria para los dos.
- INOC. Una carta?
- HOM. Sí; pronto vuelvo. Vamos, cuando usted guste. (Váase con Compasillo.)

## ESCENA IX.

INOCENCIA, DOÑA SATURNINA.

- INOC. Una carta satisfactoria para los dos y una plaza de timbalero! No quepo en mí de gozo! (Da saltos de alegría.)
- SAT. Qué es eso?
- INOC. Mamá, Homobono es ya timbalero de una orquesta. Acabo de saberlo aquí mismo.
- SAT. De veras?
- INOC. Sí señora!
- SAT. Pues entónces cumpliré mi palabra casándole contigo. Pero ten la bondad de contener un poco tus apasionados impetus de amor, porque no es regular que una jóven bien educada, hija de un cafetero de primer órden, manifieste el natural deseo de casarse con tantos aspavientos.
- INOC. Si me da un gusto pensar en ello!
- SAT. Á mí cuando muchacha me sucedia lo mismo; pero mi talento era el freno que sujetaba y reprimia los galopes de mi corazon, entónces vehemente y apasionado. Por

otra parte, yo sé que Homobono es *hombre bueno* y te hará feliz. Él es incapaz de engañar á la que va á ser su esposa, y yo estoy segura de que su conducta...

### ESCENA X.

DICHAS, su CRIADO con una carta.

- CRiado. Es este el Café de los Dos Amantes?  
SAT. Este es.  
CRiado. Pues aquí traigo una carta para un caballero, que según me han dicho la está esperando.  
INOC. Ah! Sí! Démela usted. Él mismo me ha hablado de una carta que esperaba.  
CRiado. Justamente: ahí va. Que ustedes lo pasen bien. (Váse.)

### ESCENA XI.

SATURNINA é INOCENCIA.

- SAT. Pero niña, por qué abres tú esa carta?  
INOC. Porque me dijo Homobono que si no estaba él la abrirá yo, que es muy interesante para los dos.  
SAT. Entónces podemos leerla.  
INOC. «Músico mio...» (Leyendo.)  
SAT. Cómo?  
INOC. «Mi padre es un bárbaro que no consiente en nuestro amor.»  
SAT. En nuestro amor!...  
INOC. Qué veo? La firma es de una mujer! «Lola!»  
SAT. Á ver, á ver! Acaba!  
INOC. «No nos queda otro recurso que la fuga. Esta noche estaré dispuesta á la hora que me has indicado, y partiremos. Tuya, Lola.»  
SAT. Qué horror!  
INOC. Infame! Me engañaba!  
SAT. Bien decía yo, que tiene trazas de hipócrita!

INOC. Y decirme que leyera esta carta!  
SAT. Claro! Para romper su compromiso contigo!  
INOC. Qué picardía! Qué falsedad!  
SAT. Si me dejara llevar de mi coraje!...

## ESCENA XII.

DICHOS, D. SILVESTRE.

SILV. Pero hombre, qué diablura! mi enfermo está peor, y eso que le hecho otra perforacion en el estómago, que es donde tiene la enfermedad.  
SAT. Ay, señor don Silvestre! Si usted supiera lo que nos pasa!...  
SILV. Está usted mala?  
SAT. Estoy cóterica!  
SILV. Caso de cólera morbo! Á la cama inmediatamente mientras preparo el bisturí...  
SAT. No señor, quiero decir que estoy furiosa.  
SILV. Ah, ya! Pues contra la furia estacazo y tente tieso!  
INOC. Si yo conociera á mi rival!  
SILV. Amores? Malo! Como *haiga* amores de por medio, malo!  
SAT. Figúrese usted, señor don Silvestre, que el novio de mi hija, estando para casarse con ella dentro de pocos dias, nos da hoy este plato de gusto. Lea usted esta carta.  
SILV. Á ver!—«Músico mio.»—Qué veo? Esta es su letra! y su firma! Sí, no cabe duda! es ella!  
INOC. La conoce usted?  
SILV. Ah! Grandísima falsa! Gazmoña! Haberme engañado así! Yo que la adoraba!  
SAT. Usted tambien?  
INOC. Qué horror!  
SILV. Y su vil *sedutor*! Yo le castigaré!  
SAT. Cómo?  
SILV. Sepan ustedes que esta jóven es mi hija, mi única hija!

- INOC. De veras?  
SAT. Es posible?  
SILV. Pues no ha de ser posible? Caramba! Á ver, á ver, inmediatamente el rator! el rator! Yo quiero ser su mé- dico!  
SAT. El rator?... Cómo el rator?  
INOC. Qué quiere usted decir?  
SILV. El *rator!* El que quiere robarla! Su nombre! Pronto!  
SAT. Ah! Sí!... Aquí le tiene usted!

ESCENA XIII.

DICHOS y HOMOBONO, que viene muy contento.

- HOM. (Cantando.) *Ya soy feliz, mi coronel!*... Mi negocio va viento en popa.  
SILV. Es usted? Me alegro.  
HOM. Mil gracias, caballero!  
SILV. Cómo se llama usted?  
HOM. Yo?... (Hace un gesto.)  
SILV. *Entodavía* tienes valor de hacerme burla? Pues toma!... (Le da un bofetón.)  
HOM. Ay! Qué es esto, Dios mio!  
SAT. Calma, don Silvestre!  
INOC. No le maltrate usted.  
HOM. Pero quién es este hombre? Por qué me pega?  
SAT. Su padre, caballero!  
HOM. Padre de él mismo?  
SAT. Padre de la víctima!  
HOM. Eh?  
SILV. Sí! *Reñoceronte!*  
HOM. Cómo!  
INOC. Es usted un infame!  
HOM. Yo... Pero, Inocencia, por qué?...  
SILV. Cállense ustedes.—¿Cómo has hecho, gran bribon, para seducirla?  
HOM. Á quién?

- SILV. Á mi hija.  
HOM. Á su hija?  
SILV. Sí, pero ya caigo! La habrás seducido *halagandóla*.  
HOM. Á la *gandóla*? Qué método de seducción es ese?  
SILV. Calla! que ya entiendes lo que quiero decir... con halagos y dádivas...  
HOM. Pero si no conozco á su hija de usted!  
SILV. Pues no dice que no la conoce?  
SAT. Será capaz de negarlo!  
INOC. Qué descaró!  
SILV. Confiesa tu falta!  
HOM. Yo!... (Otro gesto.)  
SILV. No me hagas burla ó te mato!  
SAT. Basta de escándalo!  
HOM. Si me toca usted otra vez soy capaz... de llamar un municipal y...  
SAT. Mejor es dejarle como cosa perdida! Niña, vámonos de aquí.  
INOC. Sí, mamá, vámonos.  
SAT. No vuelva usted en su vida á poner los piés en este café.  
INOC. Ni á acordarse del santo de mi nombre! (Vánse.)  
SILV. Te dejo: pero ¿sabes por qué te dejo? Pues te dejo por no *fruturarte* una *canícula*. (Váse.)

#### ESCENA XIV.

HOMOBONO, llorando.

- HOM. Jí, jí, jí! Yo... que... cre... ia... que... mi... ma... la... es... tre... lla... se... ha... bia... eeeee... clip-saaa... do... pobreeeee... de... miiiiii!... (Cae de rodillas.)

---

#### MUSICA.

Señor de las alturas,  
señor, señor, señor.



Yo necesito para tantos males  
la paciencia de Job!  
Del estirado parche  
escucha el ronco son!  
Oye cómo cerdea el contrabajo!  
cómo brama el trombon!  
La flauta ya no trina!  
solamente el fagot,  
parece que acompaña mi cadáver  
al último rincón.  
El corno inglés se queja  
de ver mi situación!  
he llegado al extremo de que un corno  
me tenga compasión!  
Señor de las alturas, etc.

#### HABLADO.

Pues señor, estoy resuelto. Con los mil quinientos reales que me mande mi primo, me voy á pasar el resto de mi vida á un lugar tranquilo. Y dónde encontraré ese lugar tranquilo? Ah! En los periódicos! Los periódicos hablan de todo. (Tomando uno que hay sobre la mesa.) Á ver!... «En la ciudad de Barcelona...» No; este lugar no está tranquilo nunca. «Congreso de diputados...» Este tampoco: pero qué veo? «El timbalero de la plaza de toros de esta capital, acaba de ser reemplazado por un jóven tan desgraciado como notable en este difícilísimo instrumento. Felicitamos á la Diputación provincial por su buena adquisicion, y damos el parabien al susodicho artista...» Este soy yo! de fijo! En el mundo no hay más que un timbalero desgraciado! Pero ¿cómo habrá llegado mi fama á oídos de la Diputación provincial, que tan bien se porta conmigo? Justamente está aquí á la vuelta: sí, sí, la gratitud es la primera cualidad que debe tener el hombre.

ESCENA XV.

HOMOBONO y COMPASILLO.

- COMP. Me alegro de encontrarle á usted, porque queria preguntarle...
- HOM. Ahora es imposible: voy volando á hacer una visita á la Diputacion provincial.
- COMP. Una visita?
- HOM. Sí, señor; de gratitud.
- COMP. No comprendo...
- HOM. Soy feliz, caballero!...
- COMP. Pero...
- HOM. Soy feliz! (Váse corriendo.)

ESCENA XVI.

COMPASILLO, luego SATURNINA y su hija.

- COMP. Una visita á la Diputacion provincial! Habrá tenido alguna noticia... y á propósito de noticias... no he recibido la carta de Lola: estoy con cuidado y no sé qué hacer...)
- SAT. Pero hija mia...
- INOC. Déjeme usted, mamá: yo necesito llorar para desahogarme!
- SAT. Pues ten un poco de reflexion!
- INOC. Si no puedo! (Llorando.)
- SAT. Pues haz un poder, porque no quiero que todo el mundo se entere de lo que pasa. Esto ha de quedar entre nosotros.
- COMP. Qué tiene usted, señorita?
- SAT. Figúrese usted, caballero, que la hija del médico don Silvestre...
- COMP. Del médico don Silvestre... Hable usted, hable usted!...
- INOC. Mamá, pues usted es la primera que lo publica...
- SAT. Qué sabes tú? Pues bien, la hija del médico don Silves-

- tre está en relaciones amorosas con el novio de mi Inocencia.
- COMP. Qué dice usted? Quién? Ella? Lola?
- SAT. Pero qué tiene usted?
- COMP. Lola infiel! Imposible! Falso! No puede ser! Ella! Una criatura tan inocente que sabe cuánto la amo yo!
- SAT. Otra te pego! Usted tambien la ama!
- INOC. Qué mujer será ella cuando tiene dos al mismo tiempo!
- COMP. Y sin embargo, bien puede ser! Sí! por eso no he tenido carta suya! Ahora veo claro. Ya no me ama! Y mi rival, su novio de usted, quién es? Voy á beber su sangre!
- INOC. Cállese usted, mamá, que lo va á matar!
- SAT. Don Homobono el timbalero!
- COMP. Ah, pillo! Yo que le protegía! Voy á buscarle!
- INOC. Por Dios, caballero!
- SAT. Señor de Compasillo!
- COMP. Voy á medirle sesenta de los de mi apellido en las costillas!

## ESCENA XVII.

SATURNINA, INOCENCIA, luego HOMOBONO.

- INOC. Le mata! No hay remedio! Le mata! Ay! ay! ay! ay.  
(Se desmaya.)
- SAT. Hija de mi alma! Felipe!... Agua, vinagre! Pronto.  
(Felipe trae un vaso de agua y se lo echa por la cara á Inocencia. Homobono entra pálido, convulso, sin sombrero y con la ropa hecha pedazos.)  
Desdichado! Qué viene usted á hacer aquí! Y en qué estado! Huya usted! Huya usted!
- INOC. Ah, hombre sin corazon! Viene usted á insultar mi desgracia? Aun es tiempo: huya usted de su rival! Le perdono á usted.
- HOM. Señoras, por caridad! Socórranme ustedes: la Diputación provincial me ha echado perros como si fuera un

- toro!... solo por haberme empeñado en subir á darle las gracias! Los brutos de los porteros... Ay, no puedo mas!...
- SAT. Pero usted no sabe, infeliz, que le buscan á usted para matarle?
- HOM. Quién?
- INOC. Su rival de usted!
- SAT. El señor de Compasillo!
- HOM. Zapateta! Y por qué?
- INOC. Escápese usted. Aun es... (Se oye dentro la voz de Compasillo.)
- SAT. Ya no! aquí! aquí!
- HOM. Qué es lo que me pasa? (Al ir á escapar retrocede poniéndose en cuclillas detrás de Saturnina.)

### ESCENA XVIII.

DICHOS y COMPASILLO, que viene furiosa, luego D. Silvestre.

- COMP. Dónde está! dónde está?
- SAT. Deténgase usted, caballero!
- COMP. Ah! Ya le veo! No te me escaparás! (Se dirige á Homobono. Este sale de su escondite y corre saltando por encima de las mesas. Inocencia corre tambien agarrada á los faldones de Compasillo. Doña Saturnina id al vestido de su hija. Gran confusion. Felipe y los mozos tratan de apaciguarlo. Viene por el foro D. Silvestre y á grandes voces consigue restablecer el orden.)
- SILV. Qué es esto, señores! Calma! Calma! (Despues de una pausa.) Los parece á ustedes bonito dar *espetáculos* de esta *manitud* en uno de los cafés más concurridos de la capital de la monarquía *memocrática* de la regencia? Parecen ustedes enteramente caballos *dislocados*. (Todos quieren hablar á un tiempo.) ¡*Callensen* ustedes! Todo lo sé, señor maestro Cimbanillo: mi hija me lo acaba de contar, y gracias á esta cartita que ha venido á mis manos por el *conduto* de estas señoras... Conque queria usted robarla?

- COMP. Qué veo! Esta carta es la que yo esperaba!
- SAT. Pues no era para don Homobono?
- INOC. Él mismo me dijo que la abriera.
- HOM. Pero si la carta que yo esperaba era de mi primo!...
- COMP. Ya lo comprendo todo!
- SILV. Han trabucado ustedes la *correspondencia*! Señor Cimbanillo, ya que no puedo pasar por otro punto, le concedo á usted la mano de mi hija.
- COMP. Oh, *allegro vivace*! Pobre timbalero, perdone usted el mal rato!
- HOM. Y qué debía hacer ahora yo. Homobono Yerbabuena?
- SILV. Se llama usted Yerbabuena?
- HOM. Sí, señor.
- SILV. Entónces para usted es la colocacion que yo he buscado en casa del banquero Ladron de Guevara.
- HOM. Calle! Es usted á quien mi amigo don Fructuoso me habia recomendado?
- SILV. Justamente: y desde hoy puede usted tomar posesion.
- HOM. Es posible!
- INOC. Qué placer!
- SAT. Ay, y de mi hija tambien, amado yerno, y usted nos perdonará.
- HOM. Cómo! Tantas felicidades juntas! empleo! mujer! (Enternecido.)
- FELIPE. Don Homobono: esta carta para usted.
- HOM. Á ver! Letra de mi primo! Sí, los mil quinientos reales que me debia! Oh, felicidad!
- INOC. Ya somos ricos!
- FELIPE. Han venido á avisarle á usted del cuarto segundo de esta casa.
- SILV. Ah, sí! Voy á poner la certificacion! Pobre hombre! y eso que le habia *praticado* varias *perforaciones* en el estómago, que es donde tenia la enfermedad. En fin, me deben trescientas cincuenta y siete visitas á cinco duros.
- HOM. Inocencia hermosa, soy el más feliz de los hombres! Sólo me queda este pícaro mal!... (Hace un gesto.)

- SILV. Yo se lo curaré á usted en un momento.  
HOM. No, muchas gracias. Maestro, yo ya no soy timbalero.  
COMP. Ni yo voy á Andalucía.  
HOM. Pues despedámonos del respetable público,  
COMP. Vamos allá.

---

**CANTADO.**

- Inoc. Aunque ya soy feliz  
porque me caso ya,  
estoy temiendo ahora  
otra calamidad.  
Contra mi esposo fiel  
no te enfurezcas, no;  
que el pobre necesita  
la paciencia de Job.  
¡Ay de mí qué placer!  
si la boda te agrada  
y con una palmada  
lo das á entender.
- Todos. Dame, público querido,  
una prueba de amistad;  
mira bien que te lo pido  
con mucha necesidad.  
Y si quieres mañana  
venirnos á ver,  
tomarás lo que gustes  
en este café.  
Que ustedes descansen  
y lo pasen bien.

**FIN.**

La segunda cenicienta.  
 La peor cuna.  
 La choza del almadrano.  
 Los patriotas.  
 Los lazos del vicio.  
 Los molinos de viento.  
 La agenda de Carrelargo.  
 La cruz de oro.  
 La caja del regimiento.  
 Las sisas de mi mujer.  
 Lueven hijos.  
 Las dos madres.  
 La hija del Rey René.  
 Los extremos.  
 La frutera de Murillo  
 La cantinera.  
 La venganza de Catana.  
 La marquesita.  
 La novela de la vida.  
 La torre de Garan.  
 La nave sin piloto.  
 Los amigos.  
 La judía en el campamento, ó  
 Gloria de Africa.  
 Los criados.  
 Los caballeros de la niebla.  
 La escala de matrimonio.  
 La torre de Babel.  
 La caza del gallo.  
 La desobediencia.  
 La buena sñal.  
 La niña mimada.  
 Los maridos (refundida.)  
 Mi mamá.  
 Mal de ojo.  
 Mi oso y mi sobrina.  
 Martín Zurbarano.  
 María y María.  
 Madrid en 1818.  
 Madrid á vista de pájaro.  
 Miel sobre hojuelas.  
 Mártires de Polonia.  
 Nutria! ó la Emparedada.

Misericordias de aldea.  
 Mi mujer y el primo.  
 Negro y Blanco.  
 Ninguno se entiende, ó un hom-  
 bre tímido.  
 Nobleza contra nobleza.  
 No es todo oro lo que reluce.  
 No lo quiero saber.  
 Nativa.  
 Olimpia.  
 Proposito de enmienda.  
 Pescar á rio revuelto.  
 Por ella y por él.  
 Para heridas las de honor, ó el  
 desagravio del Cid.  
 Por la puerta del jardín.  
 Poderoso caballero es D. Dinero.  
 Pecados veniales.  
 Premio y castigo, ó la conquis-  
 ta de Ronda.  
 Por una pension.  
 Para dos perdices, dos.  
 Préstamos sobre la honra.  
 Para mentir las mujeres.  
 ¡Que convidó al Coronell...  
 Quien mucho abarca.  
 ¡Qué suerte la mía!  
 ¿Quién es el autor?  
 ¿Quién es el padre?  
 Rebeca.  
 Ribal y amigo.  
 Rosita.  
 Su imagen.  
 Se salvó el honor.  
 Santo y peana.  
 San Isidro (Patron de Madrid.)  
 Sueños de amor y ambicion.  
 Sin prueba plena.  
 Sobresaltos de un marido.  
 Si la mula fuera buena.  
 Tales padres, tales hijos.  
 Traidor, inconfeso y mártir.

Trabaja por cuenta ajena.  
 Tod unos.  
 Torbellino.  
 Un amor á la moda.  
 Una conjuracion femenina.  
 Un dómine como hay pocos.  
 Un pollino en calzas prietas.  
 Un huesped del otro mundo.  
 Una venganza leal.  
 Una coincidencia alfabética.  
 Una noche en blanco.  
 Uno de tantos.  
 Un marido en curste.  
 Una leccion reservada.  
 Un marido s astuto.  
 Una equivocacion.  
 Un retrato á quemarropa.  
 ¡Un Tibertol!  
 Un lobo y una raposa.  
 Una renta vitalicia.  
 Una llave y un sombrero.  
 Una mentira inocente.  
 Una mujer misteriosa.  
 Una leccion de córte.  
 Una falta.  
 Un paje y un caballero.  
 Un si y un no.  
 Una lágrima y un beso.  
 Una leccion de mundo.  
 Una mujer de historia.  
 Una herencia completa.  
 Un hombre fino.  
 Una poetisa y su marido.  
 ¡Un regicida!  
 Un marido cogido por los este-  
 llas.  
 Un estudiante novel.  
 Un hombre del siglo.  
 Un viejo pollo.  
 Ver y no ver.  
 Zamarrilla, ó los bandos de la  
 serranía de Ronda.

## ZARZUELAS.

Angélica y Medoro  
 Armas de buena ley.  
 A ena! mas feo.  
 Ardides y cuchilladas  
 Clavevina la Gitana.  
 Cupido y Marte.  
 Cépro y Flora.  
 D. Sisenando.  
 Doña Mariquita.  
 Don Crisanto, ó el Alcalde pro-  
 veedor.  
 Don Pascual.  
 El Bachiller.  
 El doctrino.  
 El ensayo de una ópera.  
 El calesero y la maja.  
 El perro del hortelano.  
 En cuenta y en Marruecos.  
 El leon en la ratonera.  
 Enredos de carnaval.  
 El delirio (drama lirico.)  
 El Postillon de la Rioja (Música.)  
 El vizconde de Letorieres.  
 El mundo á escape.  
 El capitán español.  
 El corneta.  
 El hombre feliz.  
 El caballo blanco.  
 El colegial.  
 El último mono.  
 El Primer vuelo de un pollo  
 Entre Pinto y Valdemoro.  
 El magnetismo... ¡animad!  
 El califa de la calle Mayor.  
 En las astas del toro.

El mundo nuevo.  
 El hijo de D. José.  
 Entre mi mujer y el primo.  
 El noveno mandamiento.  
 El juicio final.  
 El gorro negro.  
 El hijo del Lavapiés.  
 El amor por los cabellos.  
 El mtndo.  
 El Paraiso en Madrid.  
 El elixir de amor.  
 El sueño del pescador.  
 Giralda.  
 Harry el Diablo.  
 Juan Lanas. (Música.)  
 Jacinto.  
 La Hiena del Oidor.  
 La noche de ánimas.  
 La familia nerviosa, ó el suegro  
 omnibus.  
 Las bodas de Juanita. (Música.)  
 Los dos flamantes.  
 La modista.  
 La colegiala.  
 Los conspiradores.  
 La espada de Bernardo.  
 La hija de la Providencia.  
 La roca negra.  
 La estálma encantada.  
 Los jardines del Buen retiro.  
 Loco de amor y en la córte.  
 La venta encantada.  
 La loca de amor, ó las prisiones  
 de Edimburgo.

La Jardinera. (Música.)  
 La toma de Tetuan.  
 La cruz de los Humeros.  
 La Pastora de la Alcarria.  
 Los herederos.  
 La pupila.  
 Los pecados capitales.  
 La gitaniilla.  
 La artista.  
 La casa roja.  
 Los piratas.  
 La señora del sombrero.  
 La mina de oro.  
 Mateo y Matea.  
 Moreto. (Música.)  
 Mati de y Malek-Adhel.  
 Nadie se muere hasta que Dios  
 quiere.  
 Nadie toque á la Reina.  
 Pedro y Catalina.  
 Por sorpresa.  
 Por amor al prójimo.  
 Peluquero y marques.  
 Pablo y Virginia.  
 Retrato y original.  
 Tal para cual.  
 Un primo.  
 Una guerra de familia.  
 Un cocinero.  
 Un sobrino.  
 Un rival del otro mundo.  
 Un marido por apuesta.  
 Un quinto y un sustituto.

# PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

## PROVINCIAS.

Albacete.	S. Ruiz.	Lucena.	J. B. Cabeza.
Alcalá de Henares.	Z. Bermejo.	Lugo.	Viuda de Pujol.
Alcoy.	J. Martí.	Mahón.	P. Vincent.
Algeciras.	R. Muro.	Málaga.	J. G. Tabaorda y F. de Moya.
Alicante.	J. Gossart.	Manila (Filipinas).	A. Olona.
Almagro.	A. Vicente Perez.	Mataró.	N. Clavell.
Almería.	M. Alvarez.	Mondoñedo.	Viuda de Belgado.
Andújar.	D. Garacuel.	Montilla.	D. Santolalla.
Antequera.	J. A. de Palma.	Murcia.	T. Guerra y Herederos de Andron.
Aran uez.	D. Santisteban.	Ocaña.	V. Calvillo.
Avilaj.	S. Lopez.	Orense.	J. Ramon Perez.
Avilés.	M. Roman Alvarez.	Orihuela.	J. Martinez Alvarez.
Badajoz.	F. Coronado.	Osuna.	V. Montero.
Baeza.	J. R. Segura.	Oviedo.	J. Marlinez.
Barbastro.	G. Corrales.	Palencia.	Hijos de Gutierrez.
Barcelona.	A. Saavedra, Viuda de Bartumeus y I. Cerdá.	Palma de Mallorca.	P. J. Gebahert.
Bejar.	J. Teixidor.	Pamplona.	J. Rios Barrera.
Bilbao.	E. Delmas.	Pontevedra.	J. Buceta Solla y Comp.
Burgos.	T. Arnaiz y A. Hervias.	Priego (Cordoba.)	J. de la Gámara.
Cabra.	H. Montoya.	Puerto de Sta. Maria.	J. Valderrama.
Cáceres.	H. E. Perez.	Puerto-Rico.	J. Mestre, de Mayagüez
Cádiz.	V. Monillas y Compañia.	Reguena.	C. Garcia.
Cádiz.	F. Molina.	Reus.	J. Pius.
Calatayud.	F. Maria Poggi, de Santa Cruz de Tenerife.	Rioseco.	M. Prádanos.
Canarias.	J. M. Eguluz.	Ronda.	Viuda de Gutierrez,
Carmona.	E. Torres.	Salamanca.	R. Huebra.
Carolina.	J. Pedreño.	San Fernando.	J. Gay.
Cartagena.	J. M. de Soto.	S. Ildefonso (La Granja)	J. Aldete.
Castellon.	L. Ocharán.	Sanlúcar.	I. de Oña.
Castrovdiales.	M. Garcia de la Torre.	San Sebastian.	A. Garralda
Ceuta.	P. Acosta.	S. Lorenzo. (Escorial.)	S. Herrero.
Ciudad-Real.	M. Muñoz, F. Lozano y M. Garcia Lovera.	Santander.	C. Medina y F. Hernandez.
Córdoba.	J. Lago.	Santiago.	B. Escribano.
Coruña.	M. Mariana.	Segovia.	L. M. Salcedo.
Cuenca.	J. Guill.	Sevilla.	F. Alvarez y Comp.
Ecija.	N. Taxonera.	Soria.	F. Perez Rioja.
Ferro.	M. Alegret.	Talavera de la Reina.	A. Sanchez de Castro.
Figueñas.	F. Dorca.	Tarazona de Aragon.	P. Veraton.
Gerona.	Grespo y Cruz.	Tarragona.	V. Font.
Gijon.	J. M. Fue nsalida y Viuda ó Hijos de Zamora.	Teruel.	F. Baquedano.
Granada.	R. Onana.	Toledo.	J. Hernandez.
Gudalajara.	M. Lopez y Compañia.	Toro.	L. Poblacion.
Habana.	P. Quintanada.	Trujillo.	A. Herranz.
Haro.	J. P. Osorio.	Tudela.	M. Izalzu.
Huelva.	R. Guillen.	Tuy.	M. Martinez de la Cruz
Huesca.	R. Martinez.	Ubeda.	T. Perez.
Irun.	J. Perez Fluixá.	Valencia.	I. Garcia, F. Navarro y J. Mariana y Sanz.
Látiva.	F. Alvarez dex Sevilla.	Valladolid.	D. Jover y H. de Rodrigz
Leriz.	F. Urquia.	Vich.	Soler, Hermanos.
Las Palmas (Canarias).	M. Minon Hermano.	Vigo.	M. Fernandez Dios.
Leon.	J. Sol é hijo.	Villanueva y Celtrú.	L. Greus.
Lérda.	J. M. Caro.	Vitoria.	J. Oruando.
Linares.	P. Brieba.	Zafra.	A. Oruet.
Logroño.	A. Gomez.	Zamora.	V. Fuertes.
Lorca.		Zaragoza.	L. Ducassi, J. Comin y Comp. y V. de Heredia.

## MADRID.

Librerías de la VIUDA É HIJOS DE CUESTA, y de MOYA Y PLAZA, calle de Carretas; de A. DURAN, Carrera de San Gerónimo; de L. LOPEZ, calle del Carmen, y de M. ESCRIBANO, calle del Príncipe.